

MARINO
LUNA



BOCCANINTE

Exponiendo:

Cualesquiera circunstancia puede llegar a motivar en el ánimo la necesidad de expresarse, no solo en la cotidianidad del discurso sino también con esa grafía que pretende expresar más lo que se siente que lo que se ve, se huele o se oye; surge de allí el vuelo que busca la armonía de la expresión para definir lo natural visible y el imaginario espiritual que nos atrae y busca ser interpretado.

En este caso, BOGANTE, con su versación suelta expresa más que todo el medio natural y sus vivencias con la influencia manifiesta del mar tan cercano, tan necesario, tan imprescindible. BOGANTE pudiera explicarse como una necesidad de no dejarse adentro la verdad, la intuición y la marca que nos endilga la levedad o la sencillez de la vida, inseparable del mar y sus consecuencias para la inspiración: SALAMAR desgrana un esterero de nostalgias que Eros se empeña en recordarnos. CONSTANTE es la fidelidad de los amigos evocada en el declinar inevitable. SIEMBRA DE LUZ es la marca indeleble que dejan los momentos inocentes del amor. LUZ VIEJA es la reacción del día después de la partida del ser que fue guía en el amamantar y en el camino. AFECTOS es el recuerdo recurrente de la niñez en la naturalidad del tiempo ido con sus personajes y sus peculiaridades. VIGILIA nos lleva a la nostalgia por un medio y un ambiente diferente que busca siempre compararse. BOTA EL CALÓN es entonces esa relación estrechísima con el elemento costero tan cercano en la historia local y particular como muy buena motivación poética

AFFECTOS

AFECTOS - PIA

I

La atalaya del universo
contempla tu andar pausado
por el camino arenoso:
Campeare, Cacho e' chivo,
Apostadero, Aguevaca, La Asunción...
Ibas rezando, ibas como murmurando;
con tu batea, full de sampedras,
cacharos y cagalonas.
La puntada crónica varicémica
bajo el vendaje de tu pierna,
la mitigabas
saboreando el dulce calor
de tu caliya "candela por dentro"...

II

Iban acompañándote las chulingas
con sus estridencias y riñas en el aire;
las mariposas te revoloteaban.
Y tu cuadril gastado de tanto tongoneo,
de tanto sol, de tantos arenales...
Todos te mirábamos pasar
para solazarnos en tu cimbreante figura
y entreverte por las comisuras
de las empalizadas de guamaches
florecidas de sus amarillos botones
que brindaban sus aromas
apenas sentir el cholío
de tus tabacaleras.

TESTIMONIO

I

El nieto andaba por ahí,
el hijo, se le fue a la guerra,
volvió envuelto en un curioso
cajoncito de nogal;
en la repisa del rincón,
con los santos,
lo colocaron;
allí estuvo
hasta que las gallinas
lo echaron al suelo;
y entonces
se desparramó,
por todo el rancho,
un enjambre de bachacos
olorosos a formol.

II

Hoy, muy de mañana,
una larga y oscura carroza
paró al frente
y de ella salieron
hombres uniformados de gris;
silenciosos erigieron un altar
con terciopelo negro,
con dos candelabros y dos cirios,
y en medio de la sala colocaron
una mesita de aluminio,
como acordeón,
y encima dejaron
la larga caja negra de hojalata...
Solo dijeron al salir:
“ajuste de cuentas, abuelos”

ABUELA - REYNA

I

La peste se lo llevó todo
y la pira purificadora
ardió hasta la mañana;
y los vahos de la chamusquina
estuvieron rondando,
todo el santo mes,
afuera y adentro del rancho,
en la piel y en las vestimentas,
en las ternillas enrojecidas
de tanto estornudo;

II

Ella, previsiva,
logró salvar algunos huevos
y los fue empollando,
por sí misma,
en su regazo por las noches,
y en el rescor de las cenizas en el día...
¡Una mañana!
amaneció el patio
atestado de aleteos
y cantos, de polluelos,
que danzaban y piaban
tras sus pasos;
al caer la tarde saltaban al catre
y se le iban acurrucando
en los sobacos
y en la flacidez
de sus enmohecidos
pezones.

BOTA EL CALON

BOTA EL CALÓN

Yo remendaba mis redes
y ahí se apareció,
con sus sandalias gastadas,
venteando el trigo maduro
de su pelo,
aura de relámpago
y su cayado;
infalible la voz,
inapelable:
¡Sígueme!...
Ahora pescarás
otra cosa.

ARRIANA

La brisa silenció el relincho,
reverberó la liquidez inmensa
en el guiño solar;
¡Y entonces!
se esgonzó, flácido,
inerme,
el velámen
en la botavara.

PANGRANDE

I

Con mis alas de cera,
intactas,
regresé en la cresta
de la aurora boreal
que sobrepasó el malecón
y depositó mi cayuco
a los pies
del mesías;

II

El, en su andar pausado
de bambalinas y petardos,
regó de sonrisas
y bendiciones
la estela que hería
el camino de los peñeros.

III

Fue el día de las banderolas,
de los repiques y de los trinos
que rompieron el badajo
y desgastaron los picos
a los turpiales.

REMAPESCA

En tu lomo,
que corcovea,
y el viento encrespa,
vierten mis alas,
una y otra vez,
su terco mensaje
para ir y venir
a tus aposentos
que me entregan
la abundancia
de su cuerno
plateado.

CONSTANTE

CONSTANTE

Cuando la frágil
travesura,
cuando el relincho
de la pubertad;
cuando los lobos
abrieron sus fauces,
cuando el nido
floreció, y alboró
la sementera,
cuando el carro
negro
paró a la puerta;
fiel inmancable,
estabas ahí,
¡Amigo mío!...

LUZ VIEJA

LUZ VIEJA

Ellas comienzan por irlo acunando, a uno, en la ilusión de sus primeras conciencias infantiles;

y nos suponen en sus proyectos maternos que van consolidando en el despertar de sus instintos juveniles.

El punzaso del amor les llega en la floración de su capacidad biológica,

y llegan y se dan a él con entregas totales, más por nosotros que por el amor mismo,

y si germina y fructifica, comienzan desde allí sus desvelos, sus sobresaltos, sus trasnochos,

y también su inconmensurable dicha que van dosificándosela por toda la vida,

dueñas de ese inmenso goce por tenernos, pero depositarias también de todos los miedos del mundo

por sabernos vulnerables: ¡Aquí son escudo y son baluarte; y de oración en oración, o de estación

en estación remontan también su Gólgota con su cruz auestas para quedarse voluntarias, insomnes

por ese su tesoro!.

Y aunque les sabemos y les miramos así en sus afanes, engreídos o ciegos de egoísmos,

no nos persuadimos del testimonio de su entrega que es total y de todas las horas.

Y seguimos imaginándolas o creyéndolas formidables, invulnerables de males y asechanzas

y como aliadas del Creador para triunfar siempre.

No les vemos o no queremos verle los lógicos desgastes de sus humanidades magníficas;

y solo cuando entre nuestros brazos les sentimos el leve pálpito de su entrega final

y los postreros boqueos para la palabra entrecortada de su última despedida

es que venimos a caer en cuenta de lo necesario, de lo vital que es para nosotros

esa su presencia, insustituible en el amanecer y en el ocaso nuestro, incompleto y cojeante

desde su última luz.

SALAMAR

MAR DE FONDO

I

La noche silba mis angustias
con su risa musical
en el palo mayor,
y descubro tus cocuyos,
náufragos ya,
sobre la espuma
del líquido camino
que brama y se pierde.

II

Mi mano en el timón
se va durmiendo,
es el corazón entonces
que marca el rumbo
en el atardecer de las pajuelas
y en el surco abierto
de mi melancolía,
y el pájaro de mi canto
se rinde a tu recuerdo.

A RAS DE BORDA

Tu risa
que canta y palpita
y riega sus notas
de llovizna tenue,
a los cuatro vientos,
se arrellana
en el banco amura
hasta que levo
el rezón.

VAIVEN

Mi reflujo reincidente
te deja ir y te trae,
empecinado y terco,
hasta el acantilado
que sonroja tu beso
en el lamer incesante
de la espuma.

SILENCIO AL ALBA

Callé para siempre
lo que vine a decirte.
Al último momento
perdí el caletre
que había ensayado
una y otra vez.
Fue cuando el corazón
se acurrucó en la oscurana,
recogió sus anzuelos
y se vino a tierra
con la brújula sonámbula
del lucero del alba.

GRAZNIDOS

Ya estoy creyendo
que las tirras, las cotúas
y los guanaguanares,
con sus frágiles graznidos
y su zambullir incesante
y su revoloteo de trapecio,
van calcando el molde
de tu nombre
en las crestas
que levanta la brisa
y ahí se queda
en la eternidad
de mis parpadeos.

ICARO- CALVARIO

I

Por empinarte tanto
regresas con tus alas derretidas
y el olor a pluma chamuscada.
Llegaste dando tumbos
con tu estela de humo,
dibujando piruetas
que borró la brisa
al momento.

II

Desde la colina heroica,
Con sus vestigios de pólvora
Y sus catorce cruces blancas,
Otero de la bahía que zarpa
Y del horizonte que arriba,
Ahí te estuve aguardando
Para este momento,

III

y era de esperarte así,
con la risa guardada
y el gesto solidario,
para coronarte de nuevo,
con tu mano en la mía
y regresarnos por el rumbo
que dejaron los pasos viejos
en la arena.

DESGRANANDO

I

Me cansé de esperar
tu reflejo
en el despertar de los relámpagos
que se estrellaban
en la negrura mojada
de esa llovizna tímida
y persistente
que acabó por fusilar
lo que de ti quedaba;

II

y aunque de tanto en tanto,
la engreída huella
se perfiló en la arena;
hui despavorido
tras el vuelo de la cotúa,
que graznando,
dejó un lamento de luto
en pos del cual
se desgranó mi llanto

REFLUJO

Me quedé algarete
en esta calma chicha
que flageló mis drizas;
y con esta braza de sol
y este dolor de ausencia
que lo silencia todo;
marchita la brújula
y el timón en bandolera
me dejo llevar
en el reflujo muerto.

ZARPAR – VOLVER

Cuando ya tu barca
dejaba el puerto
no rendí mi plegaria,
y el cielo que la oía
desgranó su aguacero,
sus centellas y sus truenos...

La ola iracunda
viró tu prora
y te fue trayendo
hasta tocar el remanso
de la espera.

COMOQUENIGUA

Claras y por muchos días
quedaron las señales,
entre los abrojales
de comoquenigua,
como revolquina de cuerpos
sudorosos y azarientos
que aplastó los girasoles
y dejó su transpirar
impregnado
en toda la playa
y en el espejo salino
y en las huellas
que se adentraban
hasta el remanso
de la espuma blanca
y allí se perdían.

SE FUE

I

¡Zarpa la balandra!
¡zarpa la balandra!...
Dejé el surco y corrí a la playa
y al llegar jadeante
al malecón,
solo atiné a ver
la popa y el celaje
perdiéndose ya
por el codo del Bergantín...
Un cortejo triste de tirras y guanaguanares
picoteando el hilo de la espuma
se fue diluyendo contigo a sotavento:

II

la estela de plata,
como un latigazo,
calcóse para siempre
en el pizarrón de las pupilas
y partió en dos trozos
el espejo del puerto...
Solo yo seguí mirándola
todas las tardes
desde el lomo azulado
de la ballena.

PECIOS

I

Cuando deba irme del pesquero
dejaré recogido el velamen.
Y suelto del rezón,
con la serena brisa
y el leve bamboleo de la derrota,
me iré al garete,
como rebalse muerto,
hasta tocar la orilla

II

¡y entonces!...
con tu ropaje de bandera
con tu driza que corta el viento,
rauda zarparas del puerto;
y sin volver atrás
te perderás de ver
mi explosivo final
en mil astillas.

SALTONES

I

Mis ojos, mis pobres y tristes ojos...
Por la rendija de la claraboya
te acechaban
en tu ida diaria a la playa,
graciosa, con tu batea en el cuadril,
y tus negras y larguísimas crinejas
tambaleándose con la brisa
como chulingas rabiosas...
Tu blusa transparente
y de faralaos en la bocamanga
se adhería a tu figura...

II

Era entonces cuando se apercibían
las bandadas de mariposas y tucusitos
por el hilo de tu camino,
y todos los aromas juntos
emanaban de tu corpiño de encajes
y del rojo grana de la cayena
que en la comisura se aferraba
en su pecíolo,
como sembrada allí
en los erguidos surcos;

III

¡locos entonces!
saltaban mis ojos
por el alfeizar
y se iban tras de ti
desorbitados y en afanosa carrera
para irse a rendir
jadeantes en la playa...
Allí los encontraba yo,
tanteándolos,
en la misma arena
donde aquel día se toparon con los tuyos
para ya no dejar
de buscarte así.

NAUFRAGIO

I

Ahora...

Cuando el casco y la botavara de tu barca

comienza a desaparecer

en la tenue línea horizontal,

cuando el perfume de tu maderámen

se me viene moribundo

con la estela,

evoco los estremecimientos de tu prora,

de tu quilla de palozano,

hendiendo entre espumarajos y corcoveos

el verde azuloso

que un día navegué contigo.

II

Y me vengo, suelta las amarras,

y perforados mis costados,

y con el mar metido hasta los briches;

me entrego al vaivén y la leve brisa

que invitan a la orilla

para el desguace final sobre la arena

donde se desgajan los rumbos,

uno por uno,

para el culto a vulcano en los fogones

o el remiendo oportuno y resurrecto

para un brioso y nuevo peñero

que raudo partirá tras tu recuerdo.

RECUERDO EN FA

Todavía aprendo
a cabalgar
de risco en risco
en mi arrogante
caballito de mar
que trepa tus turgencias
y se queda
ensimismado
cuando la ola
crepita su espuma
sobre el vellocino.

SIEMBRA DE LUZ

SIEMBRA DE LUZ

Me arrejeraron,
tu aroma,
tus ademanes,
tu risa franca,
que esparcían
claridades
y me envolvían
en su manto
de seducción
copular.

ROL DE ABORDO

¿No ves que agonizo?..
Que voy marcando
en granos
y en pabilo
mi saldo deudor..
¿No oyes que tarareo
esta partitura postrera
de responso
para que tu oído sepa
que estas ahí,
en la bitácora?..

AMARGOR

El sabor de tus sabores
se me queda ahí,
después del paladar,
en el tic tac
que bombea tu recuerdo
a toda la armazón
de mi estructura,
y lo refluye
por cada poro
en el vaho glandular
de mi eternidad
vencida.

FLAMEAR

Tu cascada
flameando
en la cervical
y en tus hombros
tostados,
se aquieta
a veces,
y la brisa
se abstrae
de volverte
a tocar,
con su vara mágica,
para el siguiente
vuelo.

EN LAS BRASAS

I

Desde el talón y hasta el hoyuelo
de tus rodillas,
trepo inquisidor y decidido
a la empresa de tus misterios
que se revelan uno por uno
cual tributo
a mi incontenible
impulso dactilar,
pasmado al trasponer
el zaguán que desde antes
nomás me esperaba.

II

Y miro llegando las luciérnagas
que lo abarcan todo
con su aleteo, con sus fulgores,
con el peculiar aroma de los fogones
desprendido ya
en su loca carrera
y en sus relinchos y contorsiones
y en la moribunda
agonía del éxtasis.

PREMONICIÓN

I

Me quedé esperándote
en la senda del adiós
y con las alas de tu mortaja
rosabas los copos
y te acercabas a la luna
que pálida presentía,
como un responso,
mi letanía repetida
de volverte a ver.

II

Y como te has ido así
me haces desandar la ruta
que tu cortejo dibujó en la calle,
como último recurso,
para que por allí te buscara
como perro de presa
que te olfatea y se anima
con tu cercanía.

IMPOSIBLE

Todos los huracanes
no son suficientes
para parar tu vuelo,
traerte a tierra
y hacer de tu plumaje
una enorme pira
que ilumine el camino
de las chicharras ciegas
que tantean mis pasos
para venirse a morir conmigo.

CICATRIZ

El puñal,
que dejaste clavado allí,
se cayó, él solo, un día
y la herida en el costado
se fue borrando a plazos...
De vez en cuando,
la punzada
me advierte, me previene,
no solo de ti
sino también de mí
por el recuerdo recurrente
que pendula tu imagen
en el tic tac
de la soledad.

SIDERIA

Te busqué por los confines siderales
a donde te fuiste:
que si en la constelación de orión,
que si en la nube de magallanes,
que si en la nebulosa del cisne;
palmo a palmo te busqué
y hasta pregunté al hacedor,
sentado en su trono
de las columnas de hércules,
si te miró al pasar;
su dedo índice
me dio el santo y seña:
“porai’ pa’sotavento
pasaron los dos,
a la bolina,
y con un esterero
de risas
y gemidos”...

MUERTO DE RISA

I

Me voy a reír del mundo
que se ríe de mis desvelos,
de mis morisquetas
y de mi terquedad
para agradarte,
para someterte,
para seducirte.

II

Me voy a cagar de la risa
cuando todos,
sin excepción de nadie,
queden boquiabiertos
de verme contigo,
en una sola mortaja,
a la boca del panteón,

III

será la hora de cerrar las persianas,
soplar la luciérnaga del quinque
y sustraernos de las miradas ociosas
que envidian este silencio
de la noche perfecta.

ASORO

Cuando el relámpago
partió en dos
la negrura de la calle
y desmesuró mis pupilas,
tú estabas allí
con tu desnudez tentadora;
y tu joya de mil quilates
aprimó la luz
en el cráter sulfurino
de sus laderas
palpitantes.

OSARIO

Este querer,
con su enormidad
de paquidermo,
se fue a sepultar
el mismo
y sin morirse todavía...
Prefirió el viejo camposanto,
con las osamentas
al aire,
para armar la choza de naipes
que esperaría puertas abiertas
la añorada presencia.

GOLEADA

En la algazara de los gritos
y los cornetazos,
por las apretadas graderías,
solo tu eras objeto
de los camarógrafos
que se extasiaban
en resaltarte
y mostrarte
a todos los confines...
El mundo supo de ti
y se quedó perplejo
con tu figura,
con tus aplausos
a los contendores,
con tu risa cantarina,
que elevaban el rating
y a los corazones desbocaban...
Por eso,
ni cuenta se dio el universo entero
cuando aquellos siete pepinazos teutones
eliminaron a brasil.
Todos miraban arrobados
al rinconcito, de las gradas,
donde solo tú
parecías existir.

TELARAÑA

I

Me acurrucó el frío
en la alta madrugada
como ya era costumbre...
Con la frecuencia de las noches
se desgastaron mis dedos
de tanto tantearte
entre las sábanas
huérfanas de tu calor
y de tu aroma
que se fueron perdiendo en ellas
definitivamente;

II

así me estaba
hasta que el alba invadía
y se filtraba por los ojos de las goteras en el techo
y desparramaba su cascada de pajuelas amarillas
en el urdimbre de la estancia.
estático me quedaba
como presa de telaraña
que acribilla
el recuerdo.

ORANTE

I

De tantos pretendientes
de tu hermosura y candor,
de tu aura luminosa,
solo yo estoy aquí
con esta flor silvestre
que no marchita,
que todavía aroma
y aviva sus colores
de solo pensarte;

II

y es que esta plegaria,
de tanto repetirla
en este fogón que crepita
y esparce sus cenizas,
la lleva y la trae el viento
con tu desdén de siempre
y tu ademán de diosa
para que yo desande
mi querencia de ayer.

VIGILIA

HAMBRUNA

Con tu pico
de mollejón
labras,
consumes
el ahorro muscular,
la armazón cede
y cadavérica
va de un lado a otro
la empecinada
esperanza.

ANARQUÍA

Llegó
en su caballo arnesado
y se plantó ahí,
en medio
de la arcada:
alabarda, casco,
escudo, espada,
a la espera
del rebato
de las dianas
y la inauguración
de las
piras crematorias.

TIEMPO IDO

La mesita
donde ponía
el pastel,
todos los años,
del onomástico,
se llenó de hongos
y telarañas
que silbaban
a media noche
la ya olvidada
melodía
de la luna plateada.

APRESTO

Hecha añicos
volvió la tropa.
Con el rumor,
cada brazo
fue lanza
y cada mano
un cañón;
cada techo
un refugio
erizado
para el lance
final.

FUERZA A TIERRA

Cuando alboraste
con el sol naciente
de 1810
pasmado quedó el orbe
de tu afán, de tu terquedad
libertaria.
El rumor legendario
grabado en tu nombre
homérico,
se esparció
a los cuatro vientos...
Hoy te inquietan,
te incitan
a desempolvar tus arneses,
tu guaica y tu machete.
Hoy te retan
de nuevo,
bella flor amarilla,

JUAN CREPUSCULARIO

Morfeo vela
tus doce estaciones
hasta que el ladrido inicial
se propaga
en la brillantez del iris,
barre el zaguán
y pasea su partitura
de flama
hasta el lindero
de la tarde.

TSUNAMI

I

En llegando,
sacudí el polvo de mis alpargatas
y me dejé ir
por la antigua calle
de los cuchicheos y las plegarias.

II

De la orilla del viejo puerto
solo quedó el tajo
que cercenó el barranco
y dejó un esterero de pecios difuntos...
La ruta de las procesiones,
alfombrada de limos y conchitas
que llevaba y traía el reflujó.

III

Fue la noche del gran estruendo,
de la gran marejada.
Todos celebraban el sábado;
al filo de la madrugada
entró el rugido de la ola
por comoquenigua,
trepó limpiamente gasparico,
se llevó por delante a punta gorda
y rebanó a la salina
con sus cuchillas
afiladas.

LUNA ALGARETE

La luna,
se fue lánguida
tras el ladrido;
y el cuarto menguante
se bamboleaba
en la noche
con su timón
en bandolera.

GEA EN JAQUE

Madre tierra:
ahora cuando pierdes tus ríos,
tus bosques
y tu casquete polar;
y te acuchillan los huracanes
cuando levantan su cresta
los océanos;
vas cabizbaja
con tus estertores
de enferma incurable
que tose y espata
sus efluvios ígneos
por las bocas humeantes
de las laderas sumergidas;
y balbuceas y boqueas
y tiendes tu huesuda mano
en pos de otra
que te acerque a la orilla
para parir otra vez
la carga de tu vientre
dadivoso y fértil.

TÉRMINO

I

Cuando vuelva en el halo solar,
de mi ausencia milenaria,
reencarnaré presuroso
en un mastín de presa
para descubrir tu aroma corporal
por los caminos vacíos
de la presencia humana.

II

Será cuando las frondas
y las especies redimidas
ocupen equitativamente
sus espacios vitales,
la vida siga su soplo original
sin la presencia altiva y humillante
del depredador mayor.

ALBURA

Terco el péndulo
carcome,
paso a paso,
la noche;
y al quedar solo un mordisco
la luciérnaga, cansada,
apaga su fanal
con el primer rocío,
y el pastor sideral
desgrana
su rebaño amarillo
sobre el puerto.

ESTERO ENCINTA

I

Graznó el chaure en la alta madrugada
y el perro asomó un gemido,
largo de ambulancia,
que hizo cacarear a las gallinas,
y rebuznar a la pollina
en la horqueta del tranquero...
Amarrado al guatapanare
el viejo asno paró sus orejas.

II

Cuando el medallón solar
trepó el monte
y asomó su dentadura
de cochano
cobró vida el estero
y la pollina, querendona,
se fue tras el berrenchín
del anciano jumento
que orondo le lamió
el ya abultado vientre.

SIMON

I

Con tu gesto empecinado,
convidando a la batalla,
aún te ven los caminos
que cubrió el monte
por los atajos de atila
de yerbas y frailejones.

II

El cóndor rebota su canto
en el granito de los acantilados
para repartirlo a manos llenas
en la ruta cósmica
que eterniza
tu nombre.

RA DE MOMPATÁ

I

El reloj de la torre
tronó su primera carcajada
cuando vio asomar
tu morrión de oro
en el marco matutino
sobre el cerro;

II

el padrote zambo
te disparó estridente
su rayo sonoro
que fue rebotando
de puerta en puerta
para el beso inicial
de la jornada.

PATRIA MINIMA

I

¡Cómo te jamaquean!,
cómo hacen trizas
de tu vientre fecundo,
de tu pezón
que rebozó al hartazgo
y alimentó las falanges
y los morriones
y las saetas
que hoy te hieren
sin el menor sonrojo;

II

mírenles alborozados en su orgía,
en su eterno carnaval de infamias;
mírenles la ingratitude que les camina
por el espinazo del olvido
y blanden su retórica
con pasmosa alevosía,
frígidamente, inmovibles
y con su estiércol
hasta las rodillas.

MARGARA MINIMA

I

En el sabanal de la ardentía
tu destello amarillo
se difunde;
y de aquel pecíolo bamboleante
en mitad de la mar
de los atlantes
rinde tu corola
su cascabel
de pétalos.

II

Y van y vienen a ti
en pos de tu dulzor salino
que extraen en barcazas
de agajes desmesurados,
con sonrisas siniestras,
con eructos de humo
que el camino marcan
a los bachacos
y a los comejenes.

